

LA CIUDAD DEL DIOS VIVO

LA PERSEVERANCIA

14

SERIE

EN DEDICACIÓN A TODOS LOS GANADORES DE ALMAS
QUE NECESITAN UN ESTUDIO BÍBLICO, SOBRE LA
NECESIDAD DE FORTALECER LA VOLUNTAD, PARA
SOPORTAR EL CAMINAR CRISTIANO.

Copyright © 2023, Paul J. Baumeister, Ph.D.

Traducido por Pedro Terrazon

Ninguna parte debe ser descargada o almacenada en un Sistema de recuperación que no sea el necesario para la navegación. No puede reproducirse, imprimirse o copiarse sin el permiso por escrito del autor.

Publicado por Paul Baumeister, P.O. Box 2366, Elk Grove, California 95759. Impreso en los Estados Unidos de América.



LA CIUDAD DEL DIOS VIVO



“Debido a nuestra fe, Cristo nos hizo entrar en este lugar de privilegio inmerecido en el cual ahora permanecemos, y esperamos con confianza y alegría participar de la gloria de Dios. También nos alegramos al enfrentar pruebas y dificultades porque sabemos que nos ayudan a desarrollar resistencia. Y la resistencia desarrolla carácter, y el carácter fortalece nuestra esperanza segura de salvación. Y esa esperanza no acabará en desilusión. Pues sabemos con cuánta ternura nos ama Dios, porque, porque nos ha dado el Espíritu Santo para llenar nuestro corazón con su amor” (Ro. 5:2-5, NTV).

Vivir para Dios requiere que una persona tome una “decisión firme” de que está decidida a vivir para el Creador sin importar lo que venga a su camino. Mientras que en nuestro caminar cristiano enfrentaremos a veces desafíos, tenemos esta promesa que, si perseveramos durante el sufrimiento, que producirá resistencia, que a su vez traerá carácter. Soportamos cuando tenemos nuestros ojos en pasar la eternidad con nuestro Señor.

A menudo usamos el cliché “Si no hay dolor, No hay ganancia.” Esto es verdad el caminar cristiano. Finalmente, el carácter que se produce crea esperanza. La esperanza es la capacidad de tener fe en que las cosas saldrán bien. “Y sabemos que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman y son llamados según el propósito que Dios tiene para ellos” (Ro. 8:28).

LA CARRERA

En 1983, 150 corredores compitieron en un: Ultra Maratón Westfield Sydney Melbourne de Australia. Era una carrera de resistencia que abarcaba 543,7 kilómetros y solía durar al menos cinco días corriendo 18 horas diarias y durmiendo a su vez seis horas. Cuando Cliff Young, agricultor de papas de 61 años y pastor de ovejas, se presentó en la carrera con mono y con chancletas sobre sus botas, nadie pensó que sería uno de los corredores. Le entregaron su número y comenzó la carrera.

La gente describía su marcha como un "arrastrar de pies". Cinco días, quince horas y cuatro minutos después, para asombro de todos. Cliff cruzó la línea de meta como ganador de la carrera. El segundo llegó diez horas más tarde. ¿Cuál fue su secreto para ganar la carrera? No era rápido, pero no paraba de correr.

1 Corintios 9:24-27

“¿No se dan cuenta de que en una carrera todos corren, pero solo una persona se lleva el premio? ¡Así que corran para ganar! Todos los atletas se entrenan con disciplina. Lo hacen para ganar un premio que se desvanecerá. Pero nosotros lo hacemos por un premio eterno. Por eso yo corro cada paso con propósito. No solo doy golpes al aire. Disciplino mi cuerpo como lo hace un atleta, lo entreno para que haga lo que debe hacer. De lo contrario, temo que, después de predicarles a otros, yo mismo quede descalificado” (NTV).

Filipenses 2:16

“Asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado” (RVR).

Gálatas 5:17

“Ustedes corrían muy bien la carrera. ¿Quién les impidió seguir la verdad?” (NTV).

Hebreos 12:1

“Por tanto, ya que estamos rodeados por una enorme multitud de testigos de la vida de fe, quitémonos todo peso que nos impida correr, especialmente el pecado que tan fácilmente nos hace tropezar. Y corramos con perseverancia la carrera que Dios nos ha puesto por delante” (NTV).

RESISTENCIA

Todos tenemos la capacidad de resistir. Todos estamos hechos de intelecto, emociones y voluntad. Es nuestro intelecto el que nos proporciona la capacidad de entender la palabra de Dios. Son nuestras emociones las que nos mueven a aceptar la palabra de Dios, pero es nuestra voluntad la que nos ayuda a soportar y ceder a Su voluntad. Aprender a ejercitar nuestra voluntad es una de las claves para soportar hasta el final y no rendimos.

Mateo 6:10

“Que tu reino venga pronto. Que se cumpla tu voluntad en la tierra. Como se cumple en el cielo.”

Santiago 1:12

“Dios bendice a los que soportan con paciencia las pruebas y las tentaciones, porque después de superarlas, recibirán la corona de vida que Dios ha prometido a quienes lo aman” (NTV).

Hebreos 10:35-36

“Por lo tanto, no desechen la firme confianza que tiene en el Señor. ¡Tengan presente la gran recompensa que les traerá! Perseverar con paciencia es lo que necesitan ahora para seguir haciendo la voluntad de Dios. Entonces recibirán todo lo que él ha prometido” (NTV).

Colosenses 1:11

“También pedimos que se fortalezcan con todo el glorioso poder de Dios para que tengan toda la constancia y la paciencia que necesitan. Mi deseo es que estén llenos de alegría” (NTV).

1 Corintios 10:13

“Las tentaciones que enfrentan en su vida no son distintas de las que otros atraviesan. Y Dios es fiel; no permitirá que la tentación sea mayor de lo que puedan soportar. Cuando sean tentados, él les mostrará una salida, para que puedan resistir.”

ÉL NOS FORTALECERÁ

A medida que aprendamos a vivir para Él, fortalecerá nuestra voluntad mediante el poder del Espíritu Santo. Es tan importante que hagamos consagraciones que nos ayuden a "resistir hasta el fin." Hay varias cosas que ayudan a fortalecer nuestra persistencia:

- a) Ser fieles a la casa de Dios.
- b) La oración durante el llamado al altar.
- c) La oración diaria.
- d) La lectura de la Palabra de Dios.

Filipenses 4:12-13

“Sé vivir con casi nada o con todo lo necesario. He aprendido el secreto de vivir en cualquier situación, sea con el estómago lleno o vacío. Con mucho o con poco. Pues todo lo puedo hacer por medio de Cristo, quien me da las fuerzas.”

Isaías 41:10

“No tengas miedo, porque yo estoy contigo; no te desalientes, porque yo soy tu Dios. Te daré fuerzas y te ayudaré: te sostendré con mi mano derecha victoriosa.”

Isaías 40:29-30

“Él da poder a los indefensos y fortaleza los débiles. Hasta los jóvenes se debilitan y se cansan, y los hombres jóvenes caen exhaustos. En cambio, los que confían el Señor encontrarán nuevas fuerzas; volarán alto, como con alas de águila. Correrán y no se cansarán; caminarán y no desmayarán.”

SE FIRME CUANDO NO LO SIENTAS

Uno de los mayores combates de boxeo del siglo XX tuvo lugar el 25 de noviembre de 1980, en el Superdome de Nueva Orleans, Luisiana. Era la revancha entre Sugar Ray Leonard y Roberto Duran. Este último había ganado el combate anterior y era el favorito en la segunda ocasión. Tenía un récord de 72 victorias y sólo una derrota y había ganado sus últimas cuarenta y una peleas. Vaya racha de victorias.

La revancha fue muy reñida. Sólo uno o dos puntos separaron a los dos luchadores en las tarjetas de puntuación de los jueces. Pero entonces algo impensable aconteció en la octava ronda que nadie esperaba. Roberto Duran se volvió hacia el árbitro y dijo dos palabras: "No más." "No más". Él abandonó. No estaba herido. No estaba cortado. Estaba frustrado y había tenido suficiente. Aquí está un luchador que fue uno de los mejores que jamás haya pisado el ring. Ganó un total de 103 peleas, pero cuando alguien menciona su nombre, lo primero que viene a la mente es "No más". La gente recuerda el día que abandonó.

Todos hemos tenido momentos en los que hemos sentido abandonar. Dejar el trabajo. Abandonar la clase que impartes. Renunciar a tu matrimonio. Algunas personas incluso abandonar a Dios. Por desgracia, cada año, miles de personas en este país renuncian a la vida

misma. Más de 959.000, americanos, casi un millón de ellos, intentan suicidarse cada año.

Algunos de los más grandes héroes de la Biblia pensaron en rendirse. Elías dijo: "Señor, adelante, quítame la vida. Estoy acabado" (1 Reyes 19:4). Job dijo: "Maldito sea el día en que nací" (Job 3:1). Jeremías era conocido como el profeta llorón. Dijo: "Ojalá mis ojos fueran un manantial de lágrimas para llorar día y noche" (Jeremías 9:1).

Sin embargo, estos hombres superaron la tentación de renunciar y sirvieron fielmente a Dios. Así que cuando te sientas tentado a renunciar, recuerda que estás en buena compañía. Soporta, Sigue sirviendo. Sigue siendo fiel. Sigue haciendo lo que Dios desea que hagas. No seas conocido por la vez que decidiste renunciar.

For more Information
Paul Baumeister
P.O. 2366, Elk Grove, CA 95759

**[Click here to access the
complete series](#)**